MÚSICA · LITERATURA

Richard Coleman: «A mí me mataron Dylan Thomas y William Blake»

Una tía que le pasaba libros, Jim Morrison como puente y una frase rotunda: así contó Richard Coleman, en 1999, cómo Blake se le metió en la manera de escribir canciones.



Ilustración contextual: «Albion Rose (Glad Day)», de William Blake.

Cuando a un músico de rock le preguntan por sus influencias, uno espera nombres de bandas. Richard Coleman, en cambio, respondió con dos poetas. Fue en julio de 1999, y la frase quedó picando: «A mí me mataron Dylan Thomas y William Blake».

Para entender el peso de esa confesión conviene saber quién la decía. Coleman nació en Buenos Aires en 1963, pasó su primera infancia en Caracas y volvió a la Argentina en 1969. En 1982 puso un aviso en la revista Expreso Imaginario buscando un tecladista, y así se acercó a Daniel Melero y a Daniel Gorosdegui. Tocó en grabaciones de Soda Stereo de 1985 y 1986 y trabajó con Gustavo Cerati, Andrés Calamaro y Fabiana Cantilo. En 1990 armó Los 7 Delfines, con los que sacó siete discos en esa década, y más tarde vinieron sus trabajos solistas, como Carnaval de fantasmas (2008) e Incandescente (2013).

Una tía, unos libros

La charla salió en el suplemento joven de Página/12 el 22 de julio de 1999, firmada por Pablo Plotkin. Era una entrevista conjunta con Palo Pandolfo, de Los Visitantes, a propósito de un ciclo de recitales en el Teatro de la Ribera. Ahí Coleman abrió el baúl de su formación: contó que una tía

le pasaba libros de Blake, de Dylan Thomas y de Byron, y sumó a Edgar Allan Poe a la lista. Esa biblioteca familiar fue, en buena medida, su escuela de letrista.

El puente entre esos libros y el rock tuvo nombre propio: Jim Morrison. Según su relato, Morrison también había tomado de Blake y de Thomas, y fue a través de él que Coleman entendió algo clave para su carrera. Escribir poesía y meterla en las canciones no era una extravagancia. Era posible, y valía la pena.

De ahí salió una manera de trabajar. Coleman habló de cuidar la elección de cada palabra y su acentuación, con una intención clara: no escribir como escribía el rock argentino de su época. Blake, en esa historia, no es una cita en una letra puntual sino algo más profundo: una idea de lo que la poesía puede hacer dentro de una canción.

Así que la próxima vez que escuches a Los 7 Delfines, pensá en esa tía repartiendo libros, en un chico leyendo a Blake y en un músico que, años después, decidió que sus canciones tenían que estar a la altura de esos poetas que lo mataron.

Fuentes

1. Pablo Plotkin. Entrevista a Richard Coleman y Palo Pandolfo, suplemento joven de Página/12 (título de la nota no visible en la página consultada) (22 de julio de 1999).
2. CMTV Argentina. Richard Coleman (biografía) (s. f.).

El contenido de este artículo expresa la opinión del o los autores y no representa el pensamiento o posición de la Masonería como institución.
Leer en línea: https://blake.alejandroalves.com/william-blake-en-argentina/richard-coleman/